



Permítanme caer hoy en una digresión trivial, sólo justificada por la moraleja a la que llegaré. Muchas veces me he preguntado cual es la razón por la que en los Blogs del Internet son tantos los comentarios fatuos de sus adherentes. Y llegué a la caritativa conclusión de que es una necesidad humana demostrar con su intervención, la locución de Descartes en su "Discurso del Método, "Cogito ergo sum". No mis Hermanos, no busquen ninguna connotación erótica, ya que la frase latina traducida significa "Pienso, por lo tanto existo". Y nuestros internautas la han transformado en algo como "escribo en el Blog, por lo tanto existo".

Sin embargo, hoy nos ha llegado una reflexión que nos reconcilia con el maravilloso medio de comunicación internética, - un verdadero monumento al progreso,- y abre un inmenso crédito a favor de los cientos de corresponsales que sin tener nada que decir, sin embargo dicen algo. Y he aquí el diálogo con Dios con el que nos regala la lista de "Masones Regulares":



El Helecho y el Bambú

Un día decidí darme por vencido... renuncié a mi trabajo, a mi relación, a mi vida. Fui al bosque para tener una última charla con Dios.

"Dios", le dije. "¿Podrías darme una buena razón para no darme por vencido?"
Su respuesta me sorprendió..."

-Mira a tu alrededor", El dijo. "Ves el helecho y el bambú?"

"Sí", respondí.

"Cuando sembré las semillas del helecho y el bambú, las cuidé muy bien. Les di luz. Les di agua.

El helecho rápidamente creció. Su verde brillante cubría el suelo. Pero nada salió de la semilla de bambú. Sin embargo no renuncié al bambú.

En el segundo año el helecho creció más brillante y abundante y nuevamente, nada creció de la semilla de bambú. -Pero no renuncié al bambú." Dijo El.

"En el tercer año, aún nada brotó de la semilla de bambú. Pero no renuncié" me dijo.

"En el cuarto año, nuevamente, nada salió de la semilla de bambú. "No renuncié" dijo.

"Luego en el quinto año un pequeño brote salió de la tierra. En comparación con el helecho era aparentemente muy pequeño e insignificante.

Pero sólo 6 meses después el bambú creció a más de 100 pies de altura. Se la había pasado cinco años echando raíces. Aquellas raíces lo hicieron fuerte y le dieron lo que necesitaba para sobrevivir.

"No le daría a ninguna de mis creaciones un reto que no pudiera sobrellevar".

Él me dijo:

"¿Sabías que todo este tiempo que has estado luchando, realmente has estado echando raíces?"

"No renunciaría al bambú. Nunca renunciaría a ti. "No te compares con otros" me dijo.

"El bambú tenía un propósito diferente al del helecho, sin embargo, ambos eran necesarios y hacían del bosque un lugar hermoso".

"Tu tiempo vendrá" Dios me dijo. "¡Crecerás muy alto!"

"¿Qué tan alto debo crecer?" pregunté.

"¿Qué tan alto crecerá el bambú?" me preguntó en respuesta.

"¿Tan alto como pueda?" Indagué.

"Nunca te arrepientas de un día en tu vida. Los buenos días te dan felicidad. Los malos días te dan experiencia. Ambos son esenciales para la vida. Continúa..."

La felicidad te mantiene Dulce, los intentos te mantienen Fuerte, Las penas te mantienen Humano, Las caídas te mantienen Humilde, El éxito te mantiene Brillante, pero sólo Dios te mantiene caminando..."

Cualquiera sea vuestro Dios, mis Queridos Hermanos, con forma de hombre, con inmensidad de cielo, con voluntad de viento, con eternidad de siempre, con armónico ritmo, con incierta justicia, con bondad inmensa, construido con dudas, inmerso en la fe o con intelectual examen, manteneos dulces, haceos fuertes, permaneced humanos, estudiad sin pereza, mantened la calma, perdonad las faltas, sed brillantes pero conservaos humildes, sed fraternales, corregid la penuria, ayudad al necesitado, amad a vuestra familia... Esas son las raíces que os permitirán elevaros hacia la grandeza.

Gracias, desconocido mensajero de optimismo por tu mensaje!
Con un T.: A.: F.:

José Schlosser